



CELEBRANDO EN FAMILIA

TRIGÉSIMO TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

No tan pronto (Lucas 21:5-19)



CELEBRANDO EN FAMILIA

TRIGÉSIMO TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros.

**Estamos reunidos con toda la Iglesia en
este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús,

Tú has venido a liberarnos.

Señor Jesús,

Tú nos concedes la plenitud de la vida.

Señor Jesús,

Tú nos traes la Buena Nueva de salvación.

Lectura bíblica (*Lucas 21:5-19*)

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo: 'Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida'. Ellos le preguntaron: 'Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal que todo eso está para suceder?'

'Él dijo: 'Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: "yo soy", o bien: "Está llegando el tiempo"; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida». Entonces les decía: 'Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo.

Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio. 'Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta

vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odian a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.'

Reflexión - *No tan pronto*

Los pasajes de la Escritura, como el Evangelio de hoy, pueden dejarnos perturbados.

Hablar de destrucción, de guerras, de revoluciones, de persecución y de traición por parte de familiares cercanos puede ser bastante inquietante.

Tenemos que leer el Evangelio como lo habría recibido la comunidad de Lucas, sabiendo que el Templo y Jerusalén habían sido destruidos (hacia el año 70 d. C.) al final de la guerra judeo-romana, unos 10 o 20 años antes de que se escribiera el Evangelio de Lucas. A la luz de esa destrucción, y de la continua persecución por parte de romanos y judíos, quizás muchos en la comunidad del Lucas pensaron que el fin estaba cerca.

Mirando el mundo de hoy, muchos de nosotros también estamos consternados por las guerras, las persecuciones y la destrucción de nuestros días.

Al igual que la comunidad de Lucas, tal vez nosotros también anhelamos que un salvador venga a liberarnos, a arreglar las cosas. Tal vez por eso muchos están dispuestos a confiar en dictadores duros que prometen arreglar las cosas y restaurar un sentido de control e identidad nacional, incluso a expensas de los derechos humanos fundamentales.

Las palabras que Lucas pone en boca de Jesús están pensadas para consolar y dar esperanza. Jesús les advierte que no escuchen a los que creen conocer el plan de Dios para el final de los tiempos, sino que sepan que Dios está con ellos siempre, pase lo que pase.

La Iglesia debe continuar su camino (perseverar) a pesar de todo tipo de dificultades y persecuciones. Como Jesús, los discípulos serán reivindicados por Dios con el don de la vida eterna.

CELEBRANDO EN FAMILIA

TRIGÉSIMO TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Oraciones de intercesión

Por toda la Iglesia:

Que llevemos una nueva esperanza a la vida del mundo por la forma en que vivimos el Evangelio.

Ayúdanos a ver nuestro trabajo
como parte de tu vida creativa presente en nosotros

Que todo lo que digamos y hagamos,
construya el Cuerpo de Cristo y nuestra familia humana.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

Padre nuestro, que estás en el cielo.

Santificado sea tu nombre,

venga a nosotros tu Reino;

hágase tu voluntad en la

tierra como en el cielo.

**Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Señor Dios,
llénanos del espíritu de tu Hijo
para que podamos ser testigos de su amor
en nuestras familias,
nuestras parroquias y nuestro mundo.
Por Cristo nuestro señor.

Amén.

Bendición

Que la bendición de Dios descienda sobre nosotros,
y permanezca para siempre. Amén.





Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste
PRAYER • COMMUNITY • SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org